



LA FORMACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES EN MÉXICO: RASGOS DE UNA DÉCADA

Miguel Ángel Arias Ortega

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

Alicia del Carmen Hernández Villa

Universidad de Sonora (UNISON)

Área temática: Educación ambiental para la sustentabilidad

Línea temática: Formación y profesionalización ambiental.



Resumen

Se analizaron los productos académicos y educativos registrados en el Estado del Conocimiento de la Investigación en Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México 2012-2021, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), con la finalidad de conocer ¿cómo se han realizado estas acciones en ámbito de las instituciones educativas y en el ámbito plano de lo no formal? Así como para indagar sobre ¿cuáles han sido los resultados obtenidos al interior de los espacios sociales, comunitarios e institucionales en los últimos diez años? Esto con la finalidad de acentuar las acciones de educación ambiental (EA) efectuadas en los programas a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Se exponen los resultados en dos rubros: Tesis y Programas institucionales, donde se destaca el incremento de la tesis de maestría, el papel de género femenino y los jóvenes, al tiempo que se precisa la necesidad de revisar qué ocurre con las especializaciones en educación ambiental, así como las formas de vincularse con la política educativa de este gobierno: la Nueva Escuela Mexicana, entre otros.

Palabras clave: Profesionalización, Formación, Educación Ambiental, Posgrado.

Introducción

La formación y profesionalización de educadores ambientales en México ha cobrado importancia desde la década de los años noventa, con la oferta de cursos, seminarios, talleres y maestrías como respuesta educativa a los problemas ambientales.

El interés de investigar los procesos de formación profesional de educadores ambientales, busca incrementar el debate y la discusión sobre ¿cómo se han realizado estas acciones en las instituciones educativas y en el ámbito no formal? ¿Cuáles han sido los resultados obtenidos al interior de los espacios sociales, comunitarios e institucionales en los últimos diez años? Esto con la finalidad de subrayar las acciones de EA efectuadas en los programas a nivel licenciatura, maestría y doctorado.

Para arribar a este fin se revisaron los productos académicos y educativos elaborados en la última década (tesis y programas académicos), por parte de los educadores ambientales, esto como parte del estudio: *Estado del Conocimiento de la Investigación en Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México 2012-2021*, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

Se advierte que en la formación y profesionalización de los educadores ambientales, se han concretado procesos de formación profesional con consistencia teórica y metodológica, pero algunas otras, solo son una oportunidad para que las instituciones accedan a recursos económicos, dejando de lado la calidad académica lo cual repercute de manera negativa en la formación. Con este análisis se pretende dinamizar la discusión y el debate, a fin de colocar tópicos, ideas y reflexiones que fortalezcan la crítica y el intercambio entre los educadores ambientales, y se valore el importante trabajo pedagógico que realizan.

Una revisión en esta dirección busca además perfilar la toma de decisiones en la construcción de la política pública y gestión universitaria, hacia la consolidación de estos procesos, todo ello con el afán de explorar escenarios futuros respecto a su configuración, pertinencia y desarrollo en este momento histórico.

La formación y profesionalización de educadores ambientales: un acercamiento a su definición

El concepto de formación en el ámbito educativo alude a diferentes espacios y procesos “formativos” que actúan sobre la condición de individuo, ciudadano y productor social en constante devenir. Con este concepto autoridades y gestores educativos tratan de responder a los problemas que enfrenta la sociedad.

Alrededor del concepto de formación y de sus procesos educativos, gravitan posturas que van desde visiones instrumentalistas que buscan “crear” o “fabricar” algo —en la persona en formación, donde su desarrollo presenta una linealidad y se estrecha en una limitada relación sujeto-objeto—, hasta las posiciones que ven en la formación como una posibilidad de acción y praxis del sujeto sobre sí mismo y en relación con los “otros”, la cual nunca es lineal ni acabada, por lo contrario, es una condición de posibilidad que el individuo desarrolla en el ámbito de la acción y la reflexión sobre las ideas y los caminos transitados (Hernández et al). En palabras de Gilles Ferry (1990, p. 43), “Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí

mismo, libremente imaginado, deseado, perseguido, realizado a través de los medios que se ofrecen o que uno mismo se procura”.

Esta condición sobre los procesos de formación sugiere una revisión cuidadosa y rigurosa sobre lo que comprendemos y significamos por formación, donde se admite que no se trata de pensar en los procesos de formación desde su instrumentalidad (Filloux, 1996), sino desde su lo que le significa al sujeto.

Lo anterior sugiere no agotar la discusión ni su análisis en el binomio formador-formado ni profesor-alumno, mucho menos a expresar y concebir a los procesos de formación como sinónimo de enseñanza-aprendizaje, currículum, bibliografía, contenidos o plan de estudios; por lo que es imperativo gestar nuevos abordajes de análisis y reflexión sobre lo que implica la formación de los sujetos y los fines que persigue, en particular, cuando se vinculan a los problemas ambientales (Hernández, et al., 2020).

Con los procesos de formación profesional se busca propiciar el desarrollo nacional al preparar a los sujetos para su introducción a la estructura laboral y productiva, no obstante, es importante señalar que este tipo de procesos tienen un escaso análisis y reflexión en los ámbitos políticos y educativos, pese a ello, este concepto es ampliamente referido para designar estados, funciones, situaciones, prácticas, que permiten transformar la condición social, personal, institucional y laboral de las personas dentro de su contexto histórico. Así, se concibe a la formación como “una actividad por la cual se busca, con el otro, que un saber recibido del exterior, luego interiorizado, pueda ser superado y exteriorizado de nuevo, bajo una nueva forma, enriqueciendo, con significado a una nueva actividad” (Honoré, 1980, p. 20).

Ante la diversidad de enfoques y posturas en el concepto de formación, las implicaciones teóricas y metodológicas que conlleva y la dimensión político-social e institucional que expresa, no se pueden sedimentar en una visión única, toda vez que la formación privilegia el desarrollo individual, a fin de fortalecer la capacidad de sentir, reflexionar, imaginar, comprender y actuar de las personas; es una noción que se relaciona directamente a la vida de los individuos, por lo que “no se circunscribe al espacio escolarizado ni a la vida infantil o juvenil, sino que también atañe a los ámbitos laborales y no formales, así como a la vida adulta, incluida la tercera edad” (Ducoing, 2013, p. 48).

La noción de formación vinculada a lo ambiental se refiere, en palabras de Eloísa Tréllez y César Quiroz (1995), a una acción donde interesa dotar a los profesionistas de elementos conceptuales y de acción práctica para reconocer los niveles de su participación en la generación de respuestas ante los problemas ambientales. Es entonces que la formación ambiental debe interpretarse más como un enfoque que como la añadidura de una asignatura de estudio de las carreras universitarias y como una nueva actitud hacia el análisis y construcción del conocimiento que permita incidir en los problemas ambientales contemporáneos.

En este mismo orden de ideas, se busca que la formación ambiental se consolide como uno de los ejes centrales de trabajo e investigación al interior de las instituciones de educación superior del país y sea una línea de práctica crucial para aquellas instancias sociales, gubernamentales

y comunitarias donde la formación de los individuos, sea una de sus actividades cotidianas, al tiempo que sea analizada y reflexionada desde la multirreferencialidad (Souto, 2005).

Dentro de la complejidad de posturas, intereses, prácticas y sujetos en los que se insertan los programas de formación de profesionistas en EA, se ubican dos vertientes; la primera, vinculada con instancias académicas en los sistemas educativos nacionales, denominada: formación escolarizada; y una segunda, que no se integra en los centros educativos, sino que se desarrolla por medio de un proceso asistemático e intermitente, donde los individuos adquieren conocimientos, habilidades, destrezas e información en relación con lo ambiental, a través de cursos, pláticas, intercambios personales, programas de asistencia técnica, etc., a la que le denominamos: formación empírica (Arias, 2016).

La formación y profesionalización ambiental: hallazgos de una década

El proceso de identificación, sistematización, registro y análisis de los productos que contuvo la base de datos del *Estado del Conocimiento de la Investigación en Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México 2012-2021*, ha sido esencial para una primera aproximación al trabajo realizado por los educadores ambientales, respecto a los procesos de formación y profesionalización de su labor en los últimos años.

Esto con el fin de generar un conocimiento sistemático, analítico, crítico, reflexivo y propositivo sobre el campo de la EA en el país, el cual permita ampliar la difusión del quehacer pedagógico de los educadores ambientales en los diferentes contextos sociales, institucionales y comunitarios en el ámbito regional y latinoamericano.

Un elemento metodológico del documento es que el análisis en este trabajo, se centra en el producto tesis y programas académicos, elementos relacionados con la formación y profesionalización de los educadores ambientales.

Este repositorio de información sobre la temática, se analizó a partir de cuatro técnicas principalmente: análisis descriptivo, comparativo, especulativo y comprensivo, esto con el propósito de identificar y analizar los caminos transitados por los educadores ambientales mexicanos y extranjeros, en el contexto nacional, con el fin de evidenciar las posturas teóricas y metodológicas, los énfasis y actividades recurrentes, así como de las vacíos y omisiones que manifestó este campo de conocimiento en dicho periodo.

Tesis

Las tesis es el segmento de mayor incremento en el actual estado del conocimiento, con un total de 368 registros. Esto refleja la apertura y consolidación de líneas de investigación e intervención pedagógica relacionadas con los procesos de formación y profesionalización de

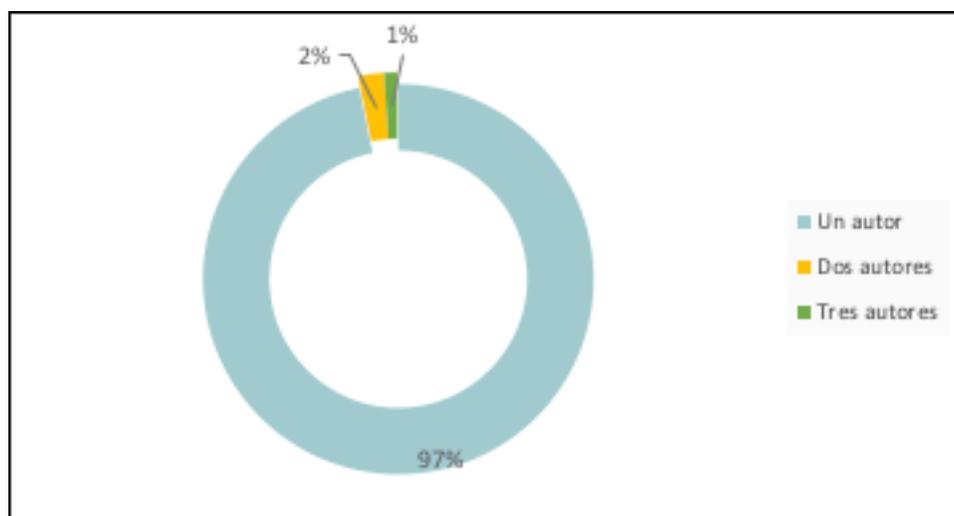
educadores ambientales, donde se manifiesta que prevalece el desarrollo de trabajos de tesis de un solo autor. Además, se observa que la educación indígena e intercultural es recurrente en los trabajos de tesis.

Asimismo, se presenta una diversificación en los objetos de estudio: cultura de la paz, conservación/restauración de ecosistemas, conflictos/problemas ambientales, género, consumo sustentable/sostenible, percepción ambiental, educación ambiental para adultos, conservación/preservación de la biodiversidad; valores ambientales, cultura ambiental, agua, cambio climático, turismo, entre otros.

Como hallazgo primordial, se ubica una tendencia de propuestas de intervención educativa vinculada a lo ambiental, lo cual advierte un mayor porcentaje en trabajos desarrollados en el ámbito de lo no formal e informal, en los que destacan temas como: áreas naturales protegidas, desarrollo sustentable en las comunidades, territorio e interculturalidad, conservación y preservación de especies, solo por mencionar algunas.

Persisten las intervenciones educativo-ambiental en el aula, de 368 tesis, 25 hacen referencia a procesos de intervención educativa. Conviene recuperar tres puntos centrales: a) las propuestas acercan a los estudiantes a problemáticas ambientales locales y regionales, son un eje articulador importante entre la reflexión y la práctica, b) dichas intervenciones privilegian lo colectivo para el beneficio ambiental, y c) las pedagogías críticas tienen están presentes en su diseño.

Gráfica 1. Producción de tesis según número de autores



Fuente: Elaboración propia

Tabla 1. Producción de tesis por año de publicación y grado obtenido

Año	Grado obtenido				Total
	Licenciatura	Especialidad	Maestría	Doctorado	
2012	12	0	24	1	37
2013	16	3	20	0	39
2014	25	1	22	0	48
2015	18	2	32	1	53
2016	12	0	22	3	37
2017	11	1	33	2	47
2018	12	0	31	6	49
2019	10	0	20	5	35
2020	8	0	8	3	19
2021	0	0	3	1	4
	124	7	215	22	368

Fuente: Elaboración propia.

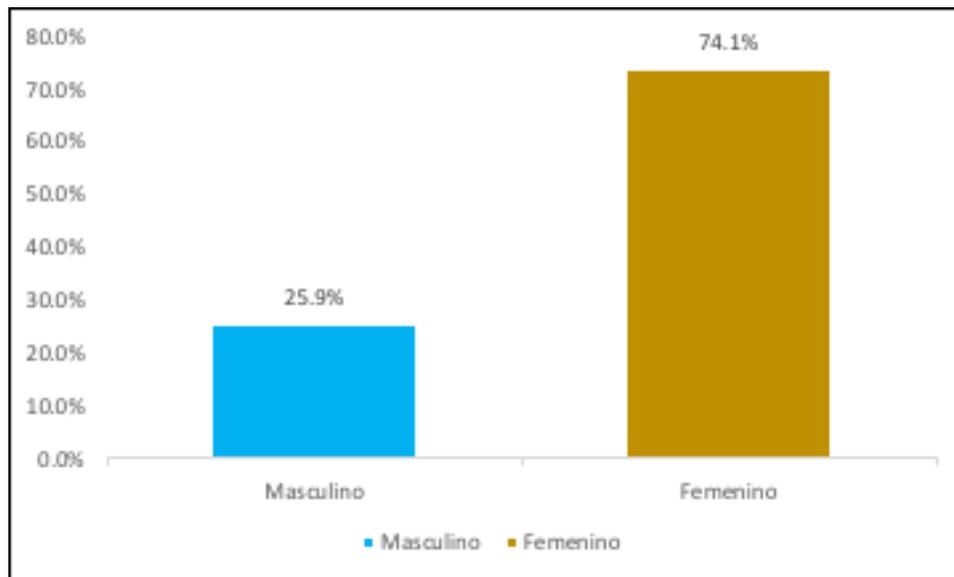
Tabla 2. Producción de tesis por nivel: licenciatura, especialidad, maestría, doctorado

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Licenciatura	124	33.7%
Especialidad	7	1.9%
Maestría	215	58.4%
Doctorado	22	5.9%
Total	368	100%

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 2 se observa que el 58.4% de las tesis publicadas corresponden a maestría, obteniendo un aumento en comparación con el periodo anterior (53%). De igual manera, se publicaron 22 tesis para obtener el grado de doctorado; aunque son datos semejantes al periodo anterior, en licenciatura y especialidad se presenta una disminución.

Gráfica 2. Producción de tesis por género



Fuente: Elaboración propia

En la Gráfica 2 encontramos la producción de tesis por género. Se observa mayor tendencia de participación femenina en comparación al periodo anterior, aunque en ambos casos se muestra un aumento.

Figura 1. Nube de palabras referente a los títulos de las tesis



Fuente: Elaboración propia

La nube de palabras (figura 1) se expresa un panorama general de los títulos de tesis en el período 2012-2021. Se observa que la temática principal es la EA mencionada con mayor frecuencia. Prevalcen las tesis sobre educación básica, esto se refleja en palabras como:

preescolar, primaria, secundaria. Asimismo, sobresale la tendencia en la investigación de la educación formal. Por último, con el análisis se corrobora el carácter de intervención de la formación ambiental.

Programas institucionales

Este es uno de los rubros centrales donde se observa un incremento importante en el número de programas académicos orientados a la formación de educadores ambientales. Se resalta el número de maestrías que ofrecen programas formativos en EA o donde ella es una línea temática para desarrollar el trabajo de tesis.

Llama la atención que no se encontró ninguna especialización en el campo de la EA, este fenómeno se venía presentado desde el estado de conocimiento anterior y que merece analizarse a profundidad para conocer los factores que han provocado que en las instituciones de educación superior se hayan eliminado las especializaciones en este campo.

Tabla 3. Tipo de programa institucional

Tipo de programa	Frecuencia	Porcentaje
Curso	2	7.1%
Diplomados	12	42.9%
Maestría	11	39.3%
Doctorado	1	3.6%
Posdoctorado	1	3.6%
Otro	1	3.6%
Total	28	100%

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 3, casi el 43% de los programas institucionales en esta la década fueron a nivel de diplomado. Se desarrollaron 11 programas de maestría que representan casi el 40% del total de programas institucionales. Asimismo, dos cursos fueron implementados que representan el 7.1%. Cabe señalar que se encontró un programa doctoral llamado Doctorado en EA para la Sustentabilidad y, un programa posdoctoral denominado Postdoctorado en Ciencias de la EA para la Sostenibilidad, ambos ofertados por la Universidad Centro Panamericano de Estudios Superiores, con cobertura internacional, en Michoacán, lo cual merece una revisión con mayor detenimiento para conocer cómo se vinculan a la construcción del campo de la EA (Arias, 2013).

En la Tabla 4, se muestran los once programas institucionales de maestría donde, si bien dos programas no están vigentes, aún quedan nueve con cobertura regional y nacional.

Será primordial realizar una metainvestigación sobre cada producto en la base de datos y sobre los programas formativos para conocer el tipo de programa, la institución que lo oferta, el objeto de estudio que plantea, la problemática ambiental de la que parte, los objetivos de formación que busca alcanzar, así como el perfil del educador ambiental que ofrece a los participantes y el proceso de evaluación que lo acompaña.

Un primer análisis a su perspectiva teórica se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 5. Perspectiva teórica del programa institucional.

Perspectiva teórica	Frecuencia	Porcentaje
Proceso de constitución y desarrollo del campo de la EA	18	49%
Estudios empírico-analíticos, descriptivos, analítico-descriptivos.	6	16%
Aproximaciones teóricas acerca de la crisis socio-ambiental y el cambio climático	4	11%
Otra perspectiva	9	24%
Total	37	100

Fuente: Elaboración propia.

Es relevante observar que las perspectivas teóricas en los procesos de formación de educadores ambientales se orientan al análisis del propio campo de la EA, así como a acercamientos centrales como el cambio climático, reconocido como el mayor desafío que enfrenta la humanidad en este momento histórico.

Conclusiones

Los procesos de formación y profesionalización de educadores ambientales en México han mostrado un dinamismo en las últimas dos décadas dentro del campo de la EA, esto como resultado del trabajo efectuado en los programas académicos: licenciatura, especialidad, maestría y doctorado. Estos constituyen un espacio de formación académica y un espacio para profesionalizar su experiencia, producto del trabajo educativo-ambiental en el ámbito de lo no formal e informal.

El desarrollo de procesos de formación y actualización ambiental son vitales para fortalecer y consolidar el campo, además son centrales para que el sujeto revise y valore, desde otras perspectivas, las formas de relación e interacción que establecen con él mismo, con los demás sujetos y con la naturaleza, a fin de construir alternativas pedagógicas para el mejoramiento del medio ambiente y con esto, evitar la degradación social y ambiental.

Para arribar a este objetivo, los programas académicos en EA han centrado su interés y sus esfuerzos en brindar un espacio de análisis y reflexión que permitan contar con mayores elementos para emprender nuevos acercamientos a los fenómenos y problemas que pretende abordar desde el campo de conocimientos. Es por ello que, los procesos de formación ambiental y profesionalización de los educadores ambientales deben continuar una ruta ascendente hacia mejores condiciones de definición y desarrollo, dentro de los espacios sociales, comunitarios e institucionales donde se realizan.

Lo anterior manifiesta uno de los principales retos para el campo de la EA y para quienes participan en él, toda vez que será primordial responder a la pregunta de ¿cómo debe formarse un sujeto con un profundo sentido social, crítico y humanista?, para que participe en la transformación de las realidades socioambientales que hoy en día nos afectan.

Los resultados obtenidos en el análisis muestran cómo la formación ambiental y la profesionalización de educadores ambientales, permiten realizar acciones educativas orientadas a lo ambiental, dirigidas los diferentes grupos de la sociedad: infantes, adolescentes y adultos.

Uno de los primeros hallazgos lo constituyen las propuestas académicas de formación y actualización de educadores ambientales, donde el interés consiste en abordar una diversidad de temáticas y estrategias pedagógicas, con el fin de arribar a una formación integral y sólida, respecto a lo ambiental.

La apertura y flexibilización en diferentes espacios académicos, principalmente universitarios que no siendo de EA, permiten desarrollar tesis sobre esta temática ha sido un elemento alentador y significativo para los objetivos de una sólida formación académica de educadores ambientales, lo cual refleja su sensibilidad con respecto al campo y momento histórico, ya que también posibilitan que sus núcleos académicos impulsen líneas de investigación y especialización en relación con lo ambiental. Este es un fenómeno que se ha incrementado respecto al estado de conocimiento anterior.

La oferta de programas académicos tendientes a la formación y profesionalización de educadores ambientales en el país permitió que un porcentaje significativo de educadores se incorporara al campo de la EA, posibilitó un fortalecimiento de las propuestas pedagógicas que emergían como resultado de sus prácticas profesionales. Sin embargo, también prevalecen ofertas académicas dirigidas a formar y profesionalizar la labor de los educadores ambientales que solo tiene una promoción y después son canceladas, lo cual es un problema que aqueja al campo, tal como se había identificado en años anteriores y como se expresó en la parte inicial de este trabajo.

Relevante por su parte que los cursos de especialización en EA estén prácticamente desaparecidos de la oferta académica en las instituciones de educación superior, este debe ser un fenómeno que obligue a un mayor análisis.

En contraste, un hecho a destacar en esta década, es lo relativo a la presentación de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, toda vez que su incremento es significativo y permite afirmar

que en la actualidad, existen más propuestas educativas, investigaciones e intervenciones pedagógicas que buscan ofrecer alternativas de solución a problemas y fenómenos ambientales. Será primordial desarrollar investigaciones que se pregunten sobre las posturas teóricas y metodológicas, objetos de estudio, el contexto socioambiental donde se desarrollan, temas abordados, los sujetos a los que se dirigen, los resultados obtenidos, entre otros aspectos. Esta ha sido una asignatura pendiente en el campo desde el estado de conocimiento anterior, que debe ser atendida en los siguientes años.

La participación de jóvenes en este tipo de procesos es aún insuficiente y debe dársele un mayor impulso a la incorporación de nuevas miradas y acercamientos a los problemas ambientales.

Un tema que escasamente se hizo presente en esta década, lo constituye la relación que guarda la EA con la nueva política educativa del país, nos referimos a la Nueva Escuela Mexicana, de manera concreta sobre la forma de incorporar la dimensión ambiental al sistema educativo nacional, que se configura como otro de los tópicos a explorar en lo inmediato.

En este mismo orden de ideas, se encuentra lo relacionado al papel de la mujer en los procesos de formación ambiental y profesionalización en EA donde la presencia de la mujer es significativa. Es así como este tema debe ser otro de los aspectos a profundizar con metainvestigaciones que analicen este fenómeno y sus repercusiones en los procesos de consolidación de lo ambiental dentro y fuera del sistema educativo nacional.

Por último, conviene destacar la importancia de abrir los canales de comunicación para acercar los avances y las experiencias generadas en este campo de conocimiento tanto a organismos e instancias responsables de construir la política pública como a los diferentes actores y grupos de la sociedad civil. Esto es medular si se considera que el imperativo que enfrentamos como civilización consiste en revalorar las formas de relación que establecemos —en lo individual y colectivo— con el medio ambiente y que, en esta tarea, los retos ambientales contemporáneos nos exigen emprender acciones a corto plazo, donde el ensayo “prueba y error”, ya no puede prevalecer en las agendas de incidencia. Se trata de que el conocimiento y la experiencia suscitada en este ámbito permee en la comunidad para que esta a su vez, se involucre activamente en la toma de decisiones relacionadas con el medio ambiente.

Referencias

Arias Ortega, Miguel Ángel (2013) La construcción del campo de la educación ambiental: análisis, biografías y futuros posibles. México: Editorial Universitaria-Universidad de Guadalajara.

Arias Ortega, Miguel Ángel (2016) Educación ambiental: crónica de un proceso de formación. México: Newton. Edición y Tecnología Educativa.

- Ducoing, Patricia (2015) "Nociones de formación", en Ducoing, Patricia y Fortoul, Bertha (2015) Procesos de formación. Vol. I 2002-2011. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Estados de Conocimiento.
- Filloux, J. C. (1996). Intersubjetividad y formación. El retorno sobre sí mismo. Buenos Aires: Novedades Educativas. Serie, 3
- Ferry, G. (1990). El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica. México: Paidós Educador.
- Hernández, A., Camarena, B., y Zayas, F. (2020). Formación ambiental: concepto desdibujado en el horizonte de la investigación educativa acerca de la educación superior en Iberoamérica. En Hernández, A. Camarena, B. Ramírez, R. Escobar, O. (Coords.), Educación ambiental en el siglo XXI: del trayecto de construcción a imperiosa necesidad (pp. 229- 259). México: CIAD/CONACyT/LIBERMEX. ISBN: 978-607-790-035-1.
- Hernández, A., y Camarena, B. (2021). Significados de Formación Ambiental: en la búsqueda de vestigios para superar aporías. En Áreas, M. A. (coord.), La formación ambiental: Sujetos, discursos y propuestas en la educación (pp. 19-48). México: La Zonámbula
- Souto, M. (2005). Prólogo. En Ardoino, J., Complejidad y formación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica. Buenos Aires: Novedades Educativas. Serie, 13.
- Tréllez Solís, Eloísa y Quiroz Peralta, César (1995) Formación ambiental participativa. Una propuesta para América Latina. Lima, Perú, Centro Ambiental Latinoamericano de Estudios Integrados para el Desarrollo Sostenible (CALEIDOS).